

«FRANK V» Y EL TEATRO INDEPENDIENTE

«Frank V», la opereta de una banca suiza privada que escribiera F. Dürrenmatt en 1959, volverá a ser presentada próximamente en Terrassa por el grupo «El Globus», bajo la dirección de Pau Monterde. «Frank V» fue estrenada el pasado 28 de abril y presentada posteriormente en varias ocasiones con un éxito total. Ahora, tras la pausa veraniega, se anuncia una nueva serie de representaciones, cuyo detalles figura en esta misma página.

Pero a pesar de esta nueva programación, «Frank V» no conocerá la audiencia que merece. «Frank V», por ejemplo, no vendrá a Barcelona. No fue contratado para el Teatro Griego que, sin embargo, financió espectáculos precipitados que legítimamente el público no merecía. Las empresas comerciales han ignorado este montaje que, por insólito que parezca, contiene algunos de los mejores momentos teatrales que se han dado entre nosotros. Es difícil olvidar, por ejemplo, la impresionante muerte de Frieda Fürst, friamente asesinada por su prometido, el abrazo roto por el disparo, el gesto lleno de sensualidad y muerte de la víctima resbalando sobre el asesino. «Frank V» no vendrá a Barcelona.

Y, sin embargo, no sería justo de-

cir que el teatro comercial ignora totalmente al teatro independiente. La empresa del Romea ha brindado su local a «La comèdia dels errors», de l'Orfeo de Santis, durante tres días. El teatro Español acogió, hace unos meses, algunas experiencias del mismo signo y programó, incluso, el espectáculo Pedrolo con que inició sus actividades el nuevo grupo A-71 de la Sala Gaudí. El teatro comercial no ignora al independiente. Simplemente, lo utiliza. Se interesa por él y le ofrece contratos cuando el espectáculo en cartelera debe ser retirado antes de lo previsto, cuando tiene baches en la programación, cuando todavía no ha empezado la temporada. El T. I. constituye, hoy, el ejército de reserva —barato y siempre dispuesto— de los empresarios lo suficientemente inteligentes como para saber que es mejor ganar poco que tener el local cerrado. Los espectáculos independientes no suelen ser caros, y el contratarlos no sólo no se corre ningún riesgo sino que, además, se puede poner de manifiesto el interés empresarial por el «joven teatro».

No obstante, estas experiencias suelen ser nefastas para los grupos. El público no acude a estos espectáculos. Y es lógico. ¿Qué dinero puede invertirse en publicidad para



una «temporada» de tres días? Ninguno. ¿Puede tener éxito un espectáculo sin publicidad? La experiencia enseña que los primeros días son siempre peores, que el público sólo empieza a acudir al teatro cuando empieza a correr la voz, cuando todas las críticas han aparecido. Una temporada de tres días está condenada al fracaso y este fracaso no sería útil a los grupos ni siquie-

ra en el supuesto de que a cambio de él obtuviesen unos ingresos sustanciosos.

¿Cómo resolver el problema? ¿Ofreciendo a los grupos independientes temporadas de un mes como mínimo? Esta solución, aparentemente aceptable, es, en la práctica, inviable. Para actuar durante un mes, para actuar más allá de los tres días legalmente justificados como «teatro de cámara», es preciso contar con carnets profesionales, condición que la mayor parte de los grupos no reúnen. Aunque quisiese, Pau Garsaball no podría ofrecer el Capsa a Pau Monterde. Por otra parte, la aceptación de una oferta de este tipo supondría la aceptación de unas condiciones de profesionalidad —la doble sesión, diaria, por ejemplo— que muchos grupos rechazan o no pueden cumplir. ¿Están, pues, condenados estos espectáculos que, como «Frank V», podrían interesar a un público mayoritario, a permanecer en su limitado recinto?

Actualmente, sí. Pero si las cosas funcionasen de otro modo, «Frank V» podría venir a Barcelona. Si el Teatro Nacional tuviese verdaderamente como principal objetivo impulsar nuestra vida teatral, habría

lugar en él para este tipo de experiencias. O dejando al margen este T.N. que no es ni siquiera capaz de asegurar la existencia de una compañía estable, ¿no sería una de las tareas más fecundas del siempre inexistente teatro municipal facilitar a los grupos independientes la posibilidad de llegar a un público más amplio y, a las formaciones profesionales el marco y los medios para desarrollar una actividad regular? ¿No deberían nuestras autoridades municipales adoptar por fin una política teatral como la que propugnará en 1971 J. G. Schroeder para el Nacional?

«Frank V» no sólo es un magnífico espectáculo, sino también un claro ejemplo de que el trabajo teatral puede ser aún, a despecho de las circunstancias, una tarea seria y rigurosa. Por ello, sin insistir en las características del montaje —del que se ocuparon en su momento los críticos que no se encierran voluntariamente en los confines administrativos de la ciudad—, Teatro/eXpres abre su página a Pau Monterde que nos cuenta las principales peripecias de un trabajo insólito y con un elevado valor ejemplar.

Jaume MELENDRES

PAU MONTERDE: BREVE HISTORIA DE «FRANK V»

Pau Monterde nació en 1949 y es arquitecto. En 1969 decidió con algunos de sus amigos «hacer teatro». Saltando totalmente al vacío, presentaron un montaje sobre textos de Salvador Espriu. Más tarde, se aventuraron con «La Pau», de Aristófanes, en adaptación de Francesc Nello. Cuando por su experiencia y por las conversaciones sostenidas con Feliu Formosa y Nello descubrió que no sabía nada sobre teatro a pesar de haber estudiado el bachillerato, Pau Monterde tuvo la curiosidad de consultar sus libros de texto: B. Brecht no figuraba en el libro de Historia de la Literatura, no figuraba en él ninguno de los grandes autores contemporáneos. En el libro de Literatura Española encontró a Paso y a Pemán. Entonces comenzó a leer por su cuenta. Pau Monterde es ya, a sus 23 años, un buen director y, en condiciones normales, podría ser un excelente director. He aquí, narrada por él mismo, la historia de «Frank V»:



«La idea surgió hace dos años. Formosa había traducido «Frank V» al castellano y a raíz de la crisis de Enciclopedia Catalana, financiada por un Banco, pensó en adaptar el texto, cambiando incluso los nombres. Después de algunas discusiones, juzgamos más oportuno incluir únicamente alusiones a la situación local, conservando esencialmente intacto el texto de Dürrenmatt. Sólo modificamos el orden de algunas escenas, hecho habitual en casi todos los montajes de esta obra. Además, suprimimos todas las disquisiciones «metafísicas» que, aunque en menor grado que en otras obras, aparecen en «Frank V», haciéndola mucho más incisiva y dinámica. Cuando se leyó la obra a los miembros de «El Globus» la unanimidad —que casi nunca se consigue— fue absoluta. Yo creía que el montaje sería fácil. Luego me di cuenta de lo erróneo de mis apreciaciones.

Puesto que teníamos el proyecto de actuar en una nave industrial desahogada, pretendí, al principio, dar a «Frank V» un aspecto netamente shakespeariano, isabelino. Cuando nos vimos obligados a renunciar a este proyecto y a volver al reducido espacio habitual, creí más conveniente adoptar un tono más de teatro de cabaret. De hecho, no habíamos partido de ningún espacio amplio, pensé que era mejor tomar este hecho como un punto de partida más que como una limitación.

El trabajo con los actores, es siempre trabajo largo. Yo tengo siempre la impresión de dar demasiadas in-

dicaciones a los actores, pero este es un delicado problema. Primero discutimos los personajes, sus características, su situación en el contexto. En este terreno, es evidente que el director sabe mucho más que los actores, porque cuenta con una gran cantidad de trabajo previo. Pero es también una ventaja para los actores porque les facilita el trabajo, y les evita las pérdidas de tiempo —en lecturas, por ejemplo— que son inevitables para el director. Dedicamos mucho tiempo al trabajo de mesa. Luego pasamos a los movimientos. Esta es tal vez la fase más interesante, la más viva. Yo tengo hecho un espeso cuaderno de dirección, pero un montaje no se escribe. Debe ser metódico en la preparación, pero en la realización hay que improvisar constantemente, recoger todas las aportaciones. Es preciso introducir cambios y conseguir que el actor los acepte. Esto es fácil cuando se hace gradualmente. Lo más duro para los actores es «desaparse», abandonar el naturalismo, exagerar sus gestos. Siempre creen que lo que hacen es excesivo. Para algunos fue un largo proceso que sólo culminó en las representaciones ante el público. Otros no lo han conseguido todavía. Tenemos también el problema de las canciones. Se nos presentaba la alternativa de elegir, o bien buenos cantantes, o bien actores eficientes que no supiesen cantar perfectamente. Elegimos esta última solución, convencidos de que era más importante la comprensión del texto que la perfección técnica.

Las condiciones de nuestro trabajo son muy difíciles. Si las cosas funcionasen correctamente, en Terrassa habría un teatro estable y varias compañías profesionales. Nosotros no aceptamos las actuales condiciones de la profesionalidad. Nuestro modelo sería del tipo Els Joglars, pero estas experiencias, en Terrassa, han fracasado siempre.

Es imposible contabilizar el número de horas trabajadas en este espectáculo. Cada una de las fases del trabajo (estudio del texto escena por escena; estudio de cada personaje y de cada conjunto de personajes; discusión con los actores sobre tonos, gestos y caracterización; trabajo teórico para la concepción general del espectáculo; estudio de la composición escénica y discusión con el escenógrafo sobre el espacio escénico; estudio de movimientos, de ritmo, de sonoridad; estudio de la música escénica, de la escenografía y de las luces; estudio de los efectos especiales; supervisión de las técnicas de dicción y de interpretación musical; programación general de ensayos y preparación de cada ensayo; estudio de la coreografía), cada una de estas fases supone a veces días y más días de trabajo. Pero nosotros no vendemos neveras: hacemos teatro.

FICHA TECNICA

Título: «Frank V», opereta d'una banca privada.
 Autor: Friedrich Dürrenmatt
 Traducción y adaptación: Feliu Formosa
 Música: Carles Berga
 Escenografía y vestuario: Pere Vidal
 Dirección: Pau Monterde.
 Realización: «El Globus»
 Próximas representaciones: en «Amics de les Arts i JJ. MM.», (Terrassa, calle Teatro, 2).
 Día 11 de octubre: noche, a las 22.15.
 Día 12 de octubre: tarde, a las 18.
 Día 13 de octubre: noche, a las 22.15.
 Día 14 de octubre: tarde, a las 18.

El coste del espectáculo es de 150.000 pesetas aproximadamente. Pagamos a la sociedad de Autores una cantidad fija de 1.800 pesetas por representación, bajo el concepto «mínimo». Se trata, sin embargo, de una cifra muy superior a la recaudación, máxima de la sala. Ninguno de los actores cobra por su trabajo y, a lo sumo, esperamos amortizar el dinero invertido.

Mi trabajo de dirección comenzó con el texto. Como es de suponer empecé por buscar literatura sobre gangsters. Lei todas las novelas que cayeron en mis manos. Convencido de que en «Frank V» había elementos de la tragedia clásica y del teatro shakespeariano, lei a los grandes trágicos y a Shakes-

TEATRO | eXpres

DÜRRENMATT EN LA JAULA

A] obeso suizo Friedrich Dürrenmatt (1921) se le entronca casi siempre por el camino de la sátira y de la fábula. Es verdad. Parece que su ejecutoria cabalga siempre entre carcajada y carcajada, aliñadas todas con un trasfondo de acidez corrosiva y crítica. Este pretendido y rebuscado mal café se patentiza sobre todo en dos piezas, monumentales piezas, que le han valido merecida universalidad: «La visita de la vieja dama» y «Frank V». Mucho más confusa, aunque no por ello menos celebrada, es «El matrimonio del señor Mississippi» pieza que, precisamente, estrenó hace años en Barcelona el Grupo Gogó adherido al Instituto de Estudios Norteamericanos; esta obra, inspirada claramente en Wedekind («El Castillo de Watterstein»), sigue la vereda del ya tradicional cinismo dürrenmattiano, pero su vuelo es muy modesto.

«Proceso por la sombra de un burro»

«Hércules y el Estercolero»

Excepción hecha de «El meteoro», pieza de la que apenas tengo noticias, el resto de la producción se ha montado, casi íntegramente, en España, ya fuere por medio de los Grupos Independientes (en la mayoría de ocasiones), o bien por teatro comercial (las manos). De una forma u otra, a Dürrenmatt se le ha dado cierta audiencia en nuestro país; audiencia que sirve para clarificar bastante los límites de su teatro, que en definitiva presentó una línea interesante en sus comienzos, pero que hoy ha derivado hacia derroteros semi-vodevilescos francamente sospechosos.

En el fondo este suizo de habla alemana incorpora ciertos recursos del teatro de boulevard centroeuropeo (ahí está su gran acierto) para reconvertirlos en un arma crítica que —en honor a la verdad— por lo general dista mucho de conseguir sus objetivos.

Obras

- «La visita de la vieja Dama» (1955)
- «El matrimonio del señor Mississippi» (1952)
- «Frank V» (1959)
- «Los Físicos» (1961)
- «El meteoro» (1967)
- «Los Anabaptistas»
- «Rómulo el Grande»
- «Los lados de Dios»
- «Play Strindberg»

NOTICIA

JOGLARS AL AIRE LIBRE

Por vez primera, «Els Joglars» abandonarán los locales cerrados en que suelen ofrecer sus espectáculos en Barcelona y saldrán a la calle, presentado «Cruel-Ubris-Espectacle de plaça» en la plaza de San Felipe Neri. La experiencia tendrá lugar el jueves, día 11, a las diez de la noche.

OVIDI MONTLLOR EN «LA LEALTAD»

Ovidi Montllor actuará pasado mañana, jueves, día 11 de octubre, a las 10.30 de la noche, en la Sociedad Cooperativa La Lealtad (calle Montseny, 47), de la barriada de Gracia.

PRODUCIDAS POR TVE

CUATRO ZARZUELAS SE ESTRENARÁN EN COLOMBIA

Quito, 9. (EFE.) — Cuatro películas sobre otras tantas famosas zarzuelas españolas, serán exhibidas en funciones de gala en Quito y Guayaquil, bajo el patrocinio de los respectivos ayuntamientos, en los próximos días.

Las películas, producidas por Televisión Española, corresponden a las zarzuelas «La revoltosa», «Bohemios», «El huésped del sevillano» y «La canción del olvido».

El estreno de la primera película en Quito, en el cine Bolívar tendrá lugar el jueves próximo, en función de gala, con el patrocinio de la Embajada de España y del Municipio de la capital.